

JUVENTUD



SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

Director: FRANCISCO GRAU PAYA

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Yecela, un mes. . . 0'25 ptas
Fuera, trimestre. . . 1'00

Yecela 26 de Julio de 1914

ADMINISTRACIÓN
San Ramón, 3

Núm. 2

Enfermos del estómago é intestinos

Por graves, antiguas y rebeldes que sean vuestras afecciones del Estómago y Aparato Digestivo en general, desaparecerán para siempre usando Comprimidos ó Polvo Escobar López.

Representante y depositario regional:

Joaquin Verdú Cerdà

Por graves, antiguas y rebeldes que sean vuestras afecciones del Estómago y Aparato Digestivo en general, desaparecerán para siempre usando Comprimidos ó Polvo Escobar López.



Las mejores máquinas de escribir

LAS VENDE

Crisanto Lorente

AL CONTADO Y A PLAZOS

Problema importante

Lo es y mucho el de la educación de la infancia, cuya falta se nota en esta más que en otras poblaciones —aunque tal vez nuestro amor á la patria chica nos haga parecer un tanto pesimistas.

Por desgracia es frecuente ver á los niños cometiendo actos que piadosamente se califican de travesuras infantiles, pero que demuestran la existencia de un mal casi imposible de desarraigar por ser ya muy antiguo, que la inmensa mayoría juzgando con el corazón disculpa por ser evocación de aquella divina edad en la que libres de preocupaciones, obrando del mismo modo, apedreábamos perros rayábamos y ensuciábamos los bajos de las fachadas, decíamos una desvergüenza á los mayores que nos reprendían, alborotábamos sin importarnos muy poco que en las inmediaciones hubiesen enfermos, molestábamos á todo bicho viviente que tenía la desgracia de cruzarse con nosotros y nos burlábamos con el mayor descaro de aquellas personas que por su edad y sus canas eran más dignas de veneración y respeto.

«Nihil novum sub sole» dijo el clásico, y es muy cierto. El tiempo en que nosotros lo hicimos ha pasado, pero ahora se encargan de esta labor los futuros hombres, los que han de constituir la sociedad del mañana. Espectáculos como los que de nuestros tiempos infantiles he descrito se ven á diario en las calles de esta inurbanizada ciudad.

Es decir, que nuestros pequeños

son inconsiderados, crueles, irrespetuosos y, en una palabra, pésimamente educados, demostrando en todos sus actos los instintos salvajes de la bestia humana que todavía no han sido encauzados y dirigidos rectamente por la educación.

¿Remedios? Creación de premios á la virtud para estimular á los pequeños, mediante una minuciosa información de la conducta de ellos dentro y fuera de la escuela. Multas á los padres de aquellos á quienes se sorprendiera cometiendo actos como los anteriormente indicados y por último á los mismos autores intimidarlos con la presencia de esos nuestros flamantes guardias de orden público.

Y todo ello sin consideración de ninguna especie, con mano dura; que los correctivos suaves rara vez suelen hacer efecto y de proseguir de este modo únicamente conseguiremos que cuando alguien nos visite diga, si es un poco sentimental ó algo pensador que Yecela no puede ser buena, santa y noble, cuando sus pequeños de hoy se muestran, como los de ayer lo fueron, como bestezuelas indómitas y de perversos instintos que mañana, al ser hombres, acaso oculten un poco cuidadosamente, pero así siempre aparecerán aún inconscientemente en su vida de hombres, cuando el hoy presente para nosotros y porvenir para ellos, sea pasado y presente respectivamente.

Las pequeñas dimensiones de este semanario nos impiden terminar de desarrollar nuestros pensamientos en lo que á esto se refiere, pero prometemos ocuparnos de ello en

otros artículos que irán apareciendo en estas columnas.

CRÓNICA

“Mens sana in corpore sano,”

En las tardes caliginosas estivales, ¿visteis alguna vez una bandada de gorriones posarse gozosos sobre la mansa y cristalina corriente de un arroyuelo y con chirridos de alegría, con picos y alas bañando el agua levantando una lluvia de gotas muy menuditas, muy tenue, que al ser quebrada por los rayos solares, semeja una aureola de diamantes que van prendiéndose en las pechugas blanquecinas, en el pulido plumaje pardo, y en el momento de mayor descuido, en pleno goce del baño, una mano alevé arroje una piedra entre ellos?

¡Que compasión entonces! Volando con azoramiento huyen de aquella fresca orilla antes apacible, ahora revuelta; y cuando su terror, vuelan muy lejos, muy lejos hasta dar con un árbol hospitalario para seguir cantando entre sus ramas un himno de loa á la Naturaleza, y acaso acaso un canto de protesta contra la desconocida mano que privoles de aquél goce.

Un cuadro á este parecido contemplé tardes pasadas. Solo que no fueron gorriones voladores los que se desbandaron al caer una piedra traidora. Fué mi presencia la que puso confusión en una comunidad de humanos gorrioncillos, que gozosos y confiados se chapuzaban en el manso y cristalino arroyo que discurre por los Perales.

¡Los Perales! ¿Quién no conoce ese rincón de Yecela sucio, asqueroso, vertedero de inmundicias, indecente cloaca por donde pasa una corriente de agua plumiza y cenagosa que arrastra todas las suciedades de los lavaderos?

Pues en esa corriente bañábase una veintena de chiquelos el mayor de ellos no pasaría de los doce años—que al notar mi presencia corrieron miedosos y azorados á recoger sus ropas revueltas por el suelo.

Pronto desecharon su miedo en virtud